

LAS MÍSTICAS ORIENTALES

Introducción

Los tres primeros apartados de este escrito exponen, respectivamente, 1) algunas ideas básicas sobre los conceptos de religiosidad, santidad y mística; 2) una clasificación de las formas de religiosidad y su relación con el fenómeno místico, y 3) una enumeración de las principales formas que adopta la mística en las religiones de Oriente. Los apartados 4 al 8 esbozan sendos ejemplos típicos de dichas clases de mística. El artículo termina con una breve conclusión seguida de una bibliografía selecta en castellano que permitirá al lector interesado profundizar algo más en los temas tratados y las tradiciones espirituales aludidas.

1. Religiosidad, santidad y mística

Decimos que una persona es religiosa cuando observamos en ella que tiene "fe" en algo "divino"; es decir, que vive abierta a una realidad supramundana a la que considera capaz de satisfacer plenamente los anhelos humanos. Esta "religiosidad" es una característica de las personas y, por extensión, de los grupos de personas. Una "religión" es otra cosa. No es una característica personal sino un sistema cultural, de creencias y prácticas significativas. Al ser histórico, al transmitirse a lo largo del tiempo, podemos decir que se trata de una "tradición". Y lo que distingue una religión de otros tipos de tradiciones es que se trata de una tradición de religiosidad, tal como la hemos definido antes; es decir, de una tradición de apertura a lo divino.

Se puede ser más o menos religioso. La apertura personal a lo divino puede ser más o menos intensa. El grado máximo de la religiosidad es lo que llamamos la "santidad", estado que consiste en la completa posesión de la persona por lo divino, en su plena participación en lo divino o divinización.¹

La mística es la experiencia "directa" de la "unión" con lo divino. Aunque al sujeto

¹ Que es justo lo contrario del "endiosamiento". El hombre queda santificado o divinizado cuando centra completamente su vida y su voluntad en lo divino. El endiosamiento o soberbia consiste, por el contrario, en creerse el centro del mundo. Desde el punto de vista religioso es el pecado o ignorancia fundamental. La divinización es teocéntrica; el endiosamiento, egocéntrico.

pueda parecérselo, en realidad no hay experiencias directas. Todas son mediadas culturalmente. Si vemos un bolígrafo creemos que estamos teniendo un contacto inmediato, sencillamente porque no somos conscientes de todas las mediaciones que intervienen: se trata de unas sensaciones visuales que se producen a partir de determinadas ondas comprendidas dentro de unos umbrales definidos, estructuradas según las leyes de la percepción, investidas de significado por el intelecto, etc. Aunque haya características comunes a todas las místicas - y por eso podemos aplicarles a todas ese término - cada místico interpreta su experiencia de lo divino según las creencias de la religión a la que pertenece. Por eso mismo, el modo de la "unión" con lo divino también es diferente en cada tradición.

No hay que confundir la mística con el éxtasis. Hay éxtasis que no son místicos (= unitivos), como los chamánicos, los proféticos, etc. El éxtasis místico, por su parte, suele ser un fenómeno provisional, debido - según muchas teologías místicas - al grado insuficiente de purificación personal. En los grados superiores de la mística la experiencia de la unión es constante, está presente en todos los momentos de la vida, y no va acompañada de éxtasis y otros fenómenos llamativos

No siempre el santo es un místico *en sentido estricto*. Hay modos de santidad que son más éticos o prácticos que contemplativos. Puede darse una entrega plena a la ley o la voluntad divina sin que el sujeto crea experimentar ninguna clase de unión con lo trascendente.

2. Religiosidad profética / mística

Las infinitas formas de religiosidad se han clasificado según distintas tipologías. Los tipos son constructos ideales, puros, que sirven para poner orden en la multiplicidad amorfa repartiéndola en un número pequeño de clases. Las religiones reales no corresponden exactamente a ninguno de los tipos ideales, pero sí se puede decir que se encuentran más cerca de uno o de otro. Según la clase de bien que proporciona lo divino, hay religiosidad:

a) De orden o bienes mundanos, en que la persona busca en lo divino la conservación de un orden cósmico y social, siempre amenazado por el caos, en el que se vean satisfechas sus necesidades mundanas: buenas cosechas, descendencia, victorias, etc. Algunos politeísmos antiguos y orientales y muchas religiones "primitivas" pertenecen a este grupo.

b) De salvación o liberación: Lo divino ofrece el paso de una situación presente deficiente a una situación definitiva de plenitud. A su vez, la religiosidad de salvación /

liberación puede ser:²

b1. Profética: Va unida a una concepción lineal del tiempo en la que la historia tiene un comienzo y, tras recorrer diversas etapas, alcanza una consumación final y es salvada o rescatada por la divinidad. Ejemplos de esta clase de religiosidad son el judaísmo, el cristianismo, el Islam y el zoroastrismo.

b2. Mística: La concepción del tiempo es cíclica, éste no tiene ni comienzo ni final, y no llega nunca a una consumación definitiva. Por eso, la historia es insalvable y sólo es posible la salvación o liberación individual sustrayéndose al tiempo y la historia. Religiones predominantemente místicas en este sentido son, por ejemplo, el hinduismo, el budismo y el taoísmo.

Parece que la mística propiamente dicha exige un grado de personalización o individualización que no se halla presente aún en las religiosidades de bienes mundanos. El fenómeno místico sí puede darse, sin embargo, en las dos clases de religiosidad de salvación. En las religiosidades proféticas la vida mística personal contribuye a la salvación de la historia. En las religiosidades místicas no sólo hay contemplación sino también, como en las proféticas, acción en el mundo y altruismo, aunque desvinculadas de la creencia en una historia lineal.

3. Las místicas orientales

El término "oriental" es muy impreciso y abarca regiones, culturas y tradiciones religiosas muy diversas. Aquí nos vamos a ceñir al Oriente que va desde la India hasta el Japón, excluyendo el llamado "Oriente Medio" (Turquía - Afganistán). En todo ese inmenso ámbito geográfico han surgido muchas religiones de bienes mundanos (como las religiones tribales, la parte más antigua del hinduismo, la religión popular china, el shintoísmo y quizá también el confucianismo religioso) y alguna religión profética (como el budismo nichirén de Japón); pero sobre todo ha sido la cuna de las grandes religiones místicas (casi todo el hinduismo y el budismo, así como el jainismo, el sikhismo y el taoísmo).

Dada la amplitud y variedad del panorama religioso "oriental", también se dan en ese ámbito formas muy diferentes de mística. Éstas son algunas de las modalidades principales de la mística oriental, clasificadas según su concepción de lo divino y de la unión mística:

² Según la conocida clasificación propuesta por Nathan Söderblom (1866 - 1931) y elaborada por Friedrich Heiler (1892 - 1967).

1) Místicas en que la individualidad se conserva en la unión:

1a. *Comunión con la divinidad personal*: El devoto obtiene un acercamiento amoroso máximo con la divinidad, pero conserva su existencia separada. Esta forma de mística se da, por ejemplo, en el hinduismo devocional, el sikhismo y el amidismo.

1b. *Aislamiento del alma*: El alma se vuelve sobre sí misma y se independiza de la materia, como sucede en el yoga clásico hinduista y el jainismo.

2) Místicas en que la individualidad desaparece:

2a. Por *fusión con lo Absoluto* (el *brahman*, la Budeidad, etc.): El yo individual se disuelve en lo Infinito. Es la forma de mística característica de varias corrientes hinduistas (ej.: *advaita vedānta*) y budistas *mahāyāna*.

2b. *Integración en el orden cósmico (dao)*, buscada por el taoísmo.

2c. *Extinción (nirvāṇa)* de la noción de un yo substancial separado, a la que aspiran muchas escuelas budistas, como la *theravāda* meridional y las tibetanas.

En casi todas las tradiciones místicas orientales, cuando la unión mística se vuelve estable e irreversible la persona alcanza su salvación o liberación definitiva, por lo cual no se hace necesaria la llegada de la muerte física para obtener la beatitud final. El santo o sabio se convierte así en un liberado en vida o incluso se le llega a considerar en ocasiones una encarnación de la divinidad, que se manifiesta plenamente en él de manera consciente.

En los apartados siguientes describimos a grandes rasgos algunas corrientes místicas orientales representativas de las clases mencionadas en éste. Predominan los ejemplos indios y, en especial, hinduistas porque son los mejor conocidos por el autor de estas líneas.

4. Teísmo devocional hinduista

Casi todas las corrientes devocionales hinduistas tienen una concepción "panenteísta"³ de la divinidad: sólo existe Dios, que es un ser infinito, personal, omnipotente y amoroso, y el universo material entero y las almas espirituales son partes, aspectos o manifestaciones de esa divinidad única. *Todo* existe, pues, *en Dios: pan - en - theós*. Las almas va reencarnándose de un cuerpo a otro, sea como animal, ser humano, demoníaco o celestial, ascendiendo y descendiendo en la escala de la existencia según sus acciones sean mejores o peores moral y

³ Término creado por el filósofo hegeliano alemán Karl C. F. Krause (1781 - 1832).

religiosamente. Lo que vincula el alma al mundo material y la esclaviza es la soberbia de creerse un ser independiente, capaz de obrar y de conseguir por sí mismo la satisfacción de sus deseos, cuando la realidad es que depende por completo del Dios, que es el único agente, el único ser realmente independiente y substancial. El reconocimiento de esta impotencia y la entrega confiada en manos de la divinidad es la esencia del camino que conduce a la unión mística y, por tanto, a la salvación del ciclo de las reencarnaciones.⁴

El camino espiritual devocional comienza por una purificación ética y ascética de la persona, que se va convirtiendo así en un ser capaz de abrirse a la divinidad mediante la fe, el amor y la sumisión de la voluntad, en un recipiente apto para acoger la gracia salvífica del Dios. Algunas de las prácticas características del camino de la devoción son: el escuchar historias y enseñanzas sobre la divinidad; la adoración de imágenes del Dios en templos; el canto colectivo de himnos devocionales; el servicio a la divinidad y a sus devotos... y, lo más importante, el recuerdo continuo de la divinidad, que a menudo se consigue mediante la repetición de *mantras*, jaculatorias que permiten al devoto expresar y reforzar su actitud de entrega amorosa.

La divinidad es la que salva al devoto mediante su gracia. El devoto perfecto alcanza ya en vida la unión beatífica, la conciencia gozosa, continua y espontánea de lo divino, que prosigue por toda la eternidad tras la muerte del cuerpo físico. Entonces el alma abandona definitivamente el mundo material, no vuelve a reencarnarse y se une para siempre con el Amado.

5. Jainismo: el aislamiento del alma

La religión jainista tiene una concepción dualista de la realidad: existen un universo material eterno y un número incalculable de almas espirituales. No hay ningún Dios creador u ordenador del universo, ni ninguna realidad absoluta suprema, aunque sí se rinde culto a una serie de santos y maestros, venerables por haber mostrado y encarnado visiblemente el camino que lleva a la liberación espiritual. Es, más claramente aún que el budismo, una religión atea. El alma propia es, para cada uno, la realidad divina con la que debe identificarse separándose

⁴ Todas las religiones indias aceptan la doctrina de la reencarnación desde alrededor del siglo VI a. C. Las corrientes místicas descritas en los apartados 4 a 8 - a excepción del taoísmo, nacido en China (apartado 7) - suponen esa creencia.

completamente de todo lo material. El alma está esclavizada porque se identifica con la individualidad psicofísica. En realidad "yo" no soy este cuerpo y esta mente, no soy un ser humano, varón, español, etc. "Yo" soy un alma pura que no tiene nada que ver con este mundo cíclico de las reencarnaciones, la ignorancia, el deseo, la acción y el sufrimiento.

El camino de la liberación comienza con el ascetismo y el autocontrol ético, que permiten al buscador empezar a desidentificarse de su cuerpo y su mente. La práctica suprema es el cultivo de una actitud interior de "testigo", de contemplación desapegada de los acontecimientos físicos y mentales. Cuando esta actitud se hace habitual y espontánea por la práctica, el alma se absorbe en sí misma, se aísla del universo y alcanza la liberación en vida, no volviendo a reencarnarse nunca más tras la muerte de la última individualidad psicofísica que "vistió".

6. Monismo hinduista

En Oriente han existido distintas corrientes "no dualistas",⁵ es decir, que afirman la irrealdad última de la pluralidad. Simplificando, podemos llamarlas "monismos". La forma más extendida del monismo hinduista afirma que sólo existe el *brahman*, la realidad absoluta, y que este universo entero es una apariencia o manifestación del *brahman*. Yo, por tanto, no soy este individuo que escribe o que lee. Mi verdadero ser, igual que el verdadero ser o alma de todas las cosas, es el *brahman*. "Yo soy el *brahman*". La idea errónea de que somos un individuo limitado es lo que nos ata al ciclo de las reencarnaciones, y la superación experiencial de ese error es la única manera de alcanzar la sabiduría y liberarnos del ciclo de las reencarnaciones.

La práctica del camino de la sabiduría consiste en la autoindagación, la búsqueda de nuestra identidad divina. Y esto se hace oyendo enseñanzas sobre esta doctrina, reflexionando sobre ellas, meditando en la identidad de todo en el *brahman* y, finalmente, experimentando directamente esa no dualidad de la realidad. Esta sabiduría libera en vida y sustrae de la existencia cíclica al individuo, identificado ya con lo Absoluto. La mente individual descubre que carece de existencia al margen del *brahman* y desaparece, se disuelve para siempre en lo Infinito.

⁵ En el hinduismo, el budismo y el taoísmo. Véase Loy, D., *No-dualidad*, Kairós, Barcelona, 1999.

7. Taoísmo: la armonía con el universo

La mentalidad china concibe el universo como un organismo armónico, como un cosmos ordenado en el que todo está relacionado con todo. El *dao* (literalmente, "camino") es el principio de orden, el orden que rige los acontecimientos del universo. El sabio es la persona que se integra conscientemente en ese orden y actúa según él. Cada escuela del pensamiento chino tiene una concepción distinta del *dao*. Aquí vamos a esbozar la del taoísmo.

Según el taoísmo, el *dao* es el único agente verdadero de todo lo que sucede. La persona ignorante cree que ella es la que realiza sus propias acciones, porque se concibe a sí misma como una realidad separada del resto del universo. Esa visión egocéntrica de las cosas atribuye la máxima importancia a su propia voluntad individual, y cree que puede lograr que las circunstancias materiales y las otras personas se plieguen a ella. El sabio, por el contrario, es consciente de la presencia en todo del *dao* y se ve a sí mismo como una parte minúscula de la totalidad cósmica, como algo integrado vitalmente en el universo. Sabe que sólo el *dao* actúa, y que lo único que él puede hacer es aceptar el curso (*dao*) de los acontecimientos externos e internos sin interferir. Esta "no acción" (*wu wei*) no consiste en abstenerse de actuar, sino en actuar espontáneamente, sin seguir leyes ni principios abstractos, viendo todo acontecer como el obrar del *dao*.

El taoísmo más antiguo, llamado en ocasiones "filosófico", no proponía ningún camino espiritual, ya que la misma idea de realizar un esfuerzo en pos de la sabiduría sería contrario a ésta y, por tanto, impediría su florecimiento natural. Posteriormente, sin embargo, el taoísmo llamado "religioso" o "esotérico" abandonó este quietismo originario y creó elaboradas prácticas higiénicas y espirituales que permitieran el logro de la "inmortalidad", entendida en ocasiones como longevidad física y en ocasiones como sabiduría capaz de descubrir lo eterno (el *dao*) en lo pasajero.

8. El *nirvāṇa* budista

Casi todas las corrientes del budismo creen que el origen del dolor humano está en el apego, el deseo compulsivo que esclaviza y provoca toda clase de sufrimientos cuando no se ve satisfecho. La causa del apego sería, a su vez, el desconocimiento de que todas las realidades

mundanas son insubstanciales, pasajeras, y que, por tanto, el aferrarse a ellas condena inevitablemente a sufrir. Y el individuo mismo es una de esas realidades evanescentes a las que no merece la pena atarse. En consecuencia, el remedio que el budismo propone para el sufrimiento humano es la toma de conciencia de ese carácter insubstancial, transitorio e insatisfactorio de todo; en otras palabras: la "extinción" (*nirvāṇa*) de la ignorancia. El *nirvāṇa*, la experiencia liberadora, es lo que desempeña en muchos budismos el papel de realidad divina, trascendente y salvífica.

El camino hacia la extinción de la ignorancia y, con ella, del apego y el sufrimiento, es el "noble óctuple sendero": opinión correcta, intención correcta, acción correcta, habla correcta, medios de vida correctos, esfuerzo correcto, atención correcta y concentración correcta. Cuando la persona alcanza la perfección en los tres aspectos (sapiencial, ético y contemplativo) del sendero, le sobreviene el "despertar" y se convierte en un iluminado. El resto de su vida irradiará sabiduría y compasión, obrará en consecuencia y, cuando muera, los componentes de su individualidad se disgregarán y no volverá a reencarnarse.

Conclusión

Estas cinco místicas orientales que acabamos de esbozar poseen, cada una a su manera, las características comunes a todas las místicas (véase *supra* apartado 1) y las específicas de las nacidas en el seno de las religiones llamadas "místicas" (apartado 2); pero cada una de ellas tiene su propia concepción de lo divino (respectivamente: Dios, las almas, lo Absoluto, el orden, la extinción), de la unión mística y del camino que lleva a ésta.

Al contemplar estas tradiciones desde horizontes religiosos y humanos más amplios - la mística en general, la historia de las religiones, la historia universal - no puede dejar de sentirse que constituyen respuestas diversas, surgidas cada una de su propia circunstancia, a la llamada de lo divino, del Misterio que trasciende infinitamente todas nuestras palabras, ideas y esfuerzos; pero que también se nos ha revelado y se ha puesto graciosamente a nuestro alcance de distintas maneras en las diferentes épocas y culturas.

Bibliografía orientativa

a) General

Martín Velasco, J., *Introducción a la fenomenología de la religión*, Cristiandad, Madrid, 1997⁶. (Descripción de lo que he llamado "religiosidad")

Martín Velasco, J., *El fenómeno místico: estudio comparado*, Trotta, Madrid, 1999. (Naturaleza y variedades de la mística)

Schumacher, S. y Wörner, G. (dtores.), *Diccionario de la sabiduría oriental: budismo, hinduismo, taoísmo, zen*, Paidós, Barcelona, 1993.

b) Hinduismo

Acharuparambil, D., *Espiritualidad hinduista*, BAC, Editorial Católica, Madrid, 1982.

Agud, A., Rubio, F., 2000, *La ciencia del brahman. Once upaniSad antiguas*, Madrid, Trotta. (Textos básicos del monismo sapiencial)

Feuerstein, G., *El yoga*, Oniro, Barcelona, 1998. (Las distintas vías de la mística hinduista o *yoga*)

Flood, G., *El hinduismo*, Cambridge University Press, Madrid, 1998. (Mejor introducción general al hinduismo)

Tola, F. (tr.), *Bhagavad Gita. El Canto del Señor*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000 (reimpr.). (Teísmo devocional, el texto más popular y representativo del hinduismo)

c) Budismo

Conze, E., *El budismo. Su esencia y su desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1997. (Breve y profundo. Va a lo esencial)

Dragonetti, C. (tr.), *Dhammapada*, Círculo de Lectores, Madrid, 2001. (Texto más popular del budismo)

Harvey, P., *El budismo*, Cambridge University Press, Madrid, 1998. (Amplia exposición de conjunto)

d) Jainismo

Pániker, A., *El jainismo*, Kairós, Barcelona, 2001. (Extenso)

e) Taoísmo

Maspero, H., *El taoísmo y las religiones chinas*, Trotta, 2000. (Clásico)

Preciado, J. I. (tr.), *Lao Zi. El libro del Tao*, Alfaguara, Madrid, 1996 (bolsillo). (Texto

fundamental del taoísmo)

Wong, E., *Taoísmo*, Oniro, Barcelona, 1998. (Buena introducción histórica)

Javier Ruiz Calderón